

La Catalización del Amor. Desarrollo de la Teoría Psicoanalítica de Sándor Ferenczi

Izette de Forest.

PROLOGO.

Cuando se tiene la comprensión de que poseer la cualidad de la obediencia es un don y tener la capacidad de lealtad una gracia, se entiende la naturaleza de la condición de ser discípulo de una forma distinta a la cotidiana. Se proyecta dicha condición, mas allá de lo escolástico, del ser un estudiante o alumno -como su primera acepción sugiere-, o la de ser solo alguien que sigue la opinión de una escuela o maestro, aun cuando viva en tiempos muy posteriores a ellos. Ser discípulos se convierte, entonces, en una definición de un vincular, de una cualidad intersubjetiva, y sobre todo en una de las más bellas expresiones del Amor; belleza que sugiere conciencia de sentido, armonía y verdad; belleza que inspira admiración y deleite, en tanto en ella se entrelazan dos vinculares cruciales: el Amar y el Saber, que a su vez representan el eslabón perdido de la intersubjetividad y de la estructuración de la mente.

De los diferentes discípulos dispersos a lo largo y ancho del planeta, de ayer y de hoy, reconocidos o apóstatas, es Izette de Forest quien ha encarnado como ninguno los conceptos antes expresados. Paciente, analizando, discípula, amiga de Ferenczi, no sólo nos revela la terapéutica desarrollada por el analista húngaro, sino que también encarna como nadie, el mismo espíritu, y la humanidad que lo constituía. Sabemos que Sandor Ferenczi no se interesó especialmente en lo escolástico, a pesar de que muchos de sus conceptos, luego se organizaron en torno a modelos -las más de las veces, incluso, sin reconocer su autoría-; y sabemos que no pretendió formar un movimiento propio como algunos disidentes, aunque su actual resurgimiento termine inexorablemente organizándose en torno a Escuelas (intersubjetiva, psicoanálisis humanista, bioanalítica, y otras); y por ultimo, también sabemos, que no estaban dentro de sus principales prioridades las motivaciones personales trascendentales de grandeza, posteridad, y/o fama, como si lo estaba la búsqueda de nuevos horizontes curativos, la atomización del alma, y como él decía: “nada más importante que la búsqueda de la verdad”.

En consecuencia, nos quedan como sus máximas evidencias: sus textos y apuntes, de los que ya afortunadamente hemos hecho gran acopio, si consideramos sus Escritos de Budapest, sus Obras Completas, su Diario Clínico, su correspondencia con Groddeck, y finalmente su Correspondencia con Freud; aunque de esta última nos quede aun pendiente, el no menos relevante epistolario, correspondiente al lapso de tiempo comprendido entre 1916 y 1933. Por ello, si antes contábamos apenas con una historia oficial, hoy por hoy, afortunadamente, podemos acceder a su re-escrituración, merced a los esfuerzos que se vienen realizando, al principio aislada y subrepticamente desde su muerte, y luego de un modo mas franco y explicito desde hace casi tres décadas atrás, cuando Sabourin, Barande, Bokanowsky, Rachmann, Stanton, Borgogno, Jiménez Avello, Talarn y otros asumieron materializar los esfuerzos que largamente venían desarrollando Dupont y el grupo le Coq heron en Francia; Villamarzo y el grupo Oskar Pfister en España; Egon Molinari y Glauco Carloni en Italia; y por ultimo y no menos importante, Hydas y el grupo de Budapest en Hungría.

Mas también, concomitantemente a estos esfuerzos, aunque de un modo más sutil, con diferentes énfasis y acentos, y no siempre del todo bien reconocido, ha ido surgiendo una nueva dimensión testimonial, un nuevo tipo de evidencia, cuales son los testimonios de vida de aquellos que lo conocieron y que representan –más allá o más acá de sus mismidades- el germen que Ferenczi sembró en ellos; reflejo vívido de su presencia contemporánea y de la inmortalidad del gran analista húngaro. Huelga decir cuanto los autores citados anteriormente, de una manera u otra, representan aquello de lo que estamos hablando. Desde Judith Dupont como adalid indesmentible, en su épica tarea de preservar, comunicar y divulgar la obra ferencziana, hasta Franco Borgogno, con su Entrevista en Vancouver, testimoniando el influjo del pensamiento de Ferenczi en

su obra; pasando en este recorrido por muchos otros, quienes desde sus consultas, sus aulas, sus escritos, sus conferencias han manifestado el encuentro, no solo con cierta línea de pensamiento, sino particularmente con un espíritu afín, y con un determinado orden común, aun no del todo dilucidado. Pero esto, es presente, suceder, construcción y devenir; y no obstante, aun nos queda pendiente el rescate de otros testimonios: silenciosos o silenciados, humildes o humillados, reivindicativos o rebeldes, idealista o epicúreos, que a lo largo de toda esta historia, argumentan y acreditan la dirección hacia la cual se encaminaba el ideario ferencziano. Así, a la presencia de Groddeck -y sería un error creer que ella sólo habla de sí misma-, o a la de Melanie Klein o Ernest Jones, que más bien nos hablan tangencialmente; debemos sumar la permanente voz de Michael Balint, acompaña por la de Fromm, Fromm Reichmann, Thompson y Forest, acompañadas por la presencia –no siempre del todo precisada- del Grupo Independiente Británico: Winnicott, Little, Heimann, y de la Escuela Interpersonal de Psiquiatría americana; así como de las de otras voces aisladas –y las más de las veces olvidadas- que se hicieron oír en su momento

Y de entre todos estos testimonios de vida, el de Izette de Forest, terapeuta americana, es una de las voces mas desconocidas, de esta historia. Ella, quien viaja a Hungría e inicia un entrenamiento con Ferenczi entre 1925 y 1926, y que luego retoma en 1929; anfitriona junto a su esposo Alfred Víctor de Forest, entre 1926 y 1927, durante la estadía de ocho meses de Ferenczi y su mujer en los Estados Unidos, con quienes comparten gran parte de sus fines de semana en su estancia en Conneticut; la terapeuta que se convertirá luego de su análisis terapéutico y didáctico, en quien encarnará más profundamente las intelecciones finales del analista húngaro, en animadas conversaciones y discusiones sobre los emergentes temas del psicoanálisis de la época: contratransferencia, rol del terapeuta, terapia activa, empatía, el rol del amor como agente curativo y otros. Ella, fue también, una de las pocas voces que se alzaron contra la difamación y denostación de Jones, y quien alentó a Erich Fromm, -y junto con- llevaron a cabo un estudio riguroso y la recolección de evidencias necesarias acerca del estado mental de Ferenczi, -a partir de los testimonios de quienes compartieron con él sus últimos días- para denunciar la falsedad de las aseveraciones de Jones; todo lo que si bien no fue acogido en su momento, permaneció como evidencia fundamental en el renacimiento de Ferenczi, y de esta nueva comprensión de la historia del psicoanálisis.

Esta mujer, originalmente Izette Tabor, uno de los pioneros espíritus femeninos del psicoanálisis en los Estados Unidos, miembro de una conservadora familia tradicional, logrará gracias a su madre Sarah, y a su marido –Alfred Víctor de Forest, inestimable amigo de Ferenczi- convertirse en psicoanalista, y con el correr de los años en la voz de Ferenczi en America, siendo con mucho desde su formación hasta sus últimos días, su voz presente; aunque en estricto rigor hoy por hoy sea, el “Mensajero olvidado de Ferenczi”¹.

Pero si siguiendo a Bion, aceptamos que la experiencia emocional del vínculo Amor es la capacidad de cuidar, consecuentemente concluiremos que también el ser discípulo sugiere el cuidar al maestro para que éste conserve su potencialidad de enseñar, inaugurando un orden de realidad en el cual “Amar y Autoestima” constituyen un par antitético dialéctico, que conjuguen en sí tanto la experiencia de la preservación de los nutrientes que completan el ser, como del vínculo que lo permite. También, si aceptamos que la experiencia emocional del “Pensar”, es la capacidad de dudar, podemos interrogarnos sobre este orden desterrado, desde el cual una lógica distinta pareciera instalarse.

Si bien, la influencia de Ferenczi en América del Norte a menudo se atribuye a Clara Thompson, en estricto rigor es a Izette de Forest, a quien le corresponde esa atribución. Ciertamente que ambas fueron contemporáneas; que conversaron y discutieron largamente sobre psicoanálisis, técnica y Ferenczi; y también de que ambas concordaban sobre la importancia del énfasis de Ferenczi en el rol y significado de la real personalidad del analista en la situación analítica, en la tesis fundamental del vínculo y el “amor” como eje sanador, y en el rol de la Contratransferencia como recurso terapéutico; aunque, Thompson, difiriera en el alcance del vínculo emocional, en el valor dado a la regresión y en el manejo de la tensión dramática del proceso.² Por lo

1.- “Ferenczi’s Forgotten Messenger. The Life and Work of Izette de Forest. Revisited.” B. William Brennam. Nineteenth Annual Interdisciplinary Conference. November 21-23, 2008. Boston, Massachusetts. IFPE. International Federation for Psychoanalytic Education

2.- La Técnica Terapéutica de Sandor Ferenczi: Un comentario. Clara Thompson. “The. Therapeutic Technique of Sandor Ferenczi”, Int. J. Psycho-Anal. (1942), 23, 120.

demás, también debe reconocerse que la inquina de Jones, si bien se distribuyó tanto para una como para otra, atribuyéndoles haber alimentado el mito de que Freud había inferido malos tratos a Ferenczi; fue particularmente a Forest, a quien éste devaluará más explícitamente, cuando realiza la breve reseña del libro aquí presentado,³ volviéndole a atribuir mala intención y resentimiento, recriminándola de oscilar entre una idealización de Ferenczi y una devaluación de Freud; acentuando -casi ridiculizando- los aspectos religiosos, evangelizadores y valóricos por sobre la propuesta terapéutica que éste texto propone; para finalmente, en base a ciertos juicios positivos que de Forest emitiera sobre la vida matrimonial de Ferenczi, -a la larga mas simples, que lo que la historia original develará con posterioridad, pero que el Comité secreto conocía- pretender sostener una supuesta actitud *naif*, ingenua, reflejo de una casi primitiva idealización y pérdida de objetividad.

De esta suerte, al renacimiento de la figura de Ferenczi, le sigue también aquel de quienes lo acompañaron, preservaron su testimonio y encarnaron su legado; lo que podrá ser en definitiva aquello que cierre el hiato entre el pasado y el presente, restituyendo el orden natural, y reparando el orden de las cosas. Y en ese sentido el presente libro, representa exactamente, ese propósito, hacer oír la voz de esta mensajera olvidada, aprender de su huella trazada, inaugurar una conversación con su mirada; y eso es, precisamente, lo que este texto prologado por Andras Angyal⁴, -quien nos presenta de primera fuente a la autora-, nos ofrece: el material que como su título nos señala es la cristalización de la visión clínica de su autora, notablemente titulado “La Catalización del Amor. Un desarrollo de la Teoría y Técnica Psicoanalítica de Sandor Ferenczi”.

De la capacidad de Pensar, entendemos que un pensador debe alcanzar junto con la comprensión de la reversibilidad de las cosas, el principio de tolerancia de la incertidumbre; y de la capacidad de Amar, que es decir también la capacidad de cuidar, alcanzar la aceptación del principio de la vulnerabilidad y de un diferente ejercicio de la agresión, pues como bien nos lo expondrá Izette de Forest, en sus propias palabras en el presente texto, se trata precisamente de la búsqueda del lugar donde se conjugan el amor propio y el amor al otro, y donde se integran el amor y el odio, en tanto dos poderosas herramientas al servicio de la Salud.

Finalmente, solo me resta agradecer a todos aquellos que participaron en este esfuerzo, él no habría sido posible si no se hubiesen concertado diferentes voluntades para su realización. Desde los primeros trabajos de traducción, como aproximación inicial al texto, hasta la revisión última del mismo. Agradecer a la Psa. Yemma Castelli F., y Ps. Wilson Lucero R, por su participación en distintos momentos de éste trabajo, pero especialmente por la compañía, trabajo y esfuerzos compartidos a lo largo de estos años, en el propósito que ha sido preservar y difundir la obra ferencziana. A Muriel Gallardo W, por sus sugerente “thalassal” portada; a los miembros actuales del equipo del Indepsi que colaboraron tanto en el proyecto como en la plataforma a través del cual se ha hecho posible, al Ps. Christian Farias, y Cristian Espinoza; a colegas, amigos y pacientes con quienes comentamos y compartimos explícita o implícitamente muchas de las ideas que se desarrollan a lo largo del texto; y por último a mi mujer Grisel Estay Díaz Tendero y su hijo Eugenio Leiva Estay, y mis hijos, quienes han hecho posible de múltiples maneras, la realización de este proyecto, y particularmente el aprendizaje emocional, que ha supuesto una empresa de tal envergadura.

Compartir este libro, sentirnos orgullosos de la condición de discípulo, reencontrar espíritus afines, ser parte de la búsqueda de lo curativo y del conocer, auto explorarnos constantemente, son opciones que nos constituyen naturalmente a todos los seres humanos; pero para reencontrarnos con estas opciones, -es necesario cuando nos hemos extraviado- encontrar el elemento catalizador que nos permita retomar nuestra senda original; Ferenczi, nos señaló un camino, este libro nos presenta la ruta recorrida por una de sus discípulas, el cual esperamos resulte tan iluminador como lo ha sido para nosotros.

Ps. Juan V. Gallardo Cuneo
Santiago, Chile, 2009

3.- The Leaven of Love. A Development of the Psychoanalytic Theory and Technique of Sandor Ferenczi: By Izette de Forest. Review by Jones, E. . Int. J. Psycho-Anal., (1956) 37:488.

4.- Andras Angyal (1902-1960) Analizando-didáctico de Izette de Forest, y estudioso de la obra de Ferenczi. De nacionalidad húngara, emigra a USA, donde continúa sus desarrollos hacia una psicología holística. Amigo cercano de Edward Bibring, MD (analistas clásicos) y Abraham Maslow.

PRELIMINARES

Atendiendo a la insistencia de sus alumnos, colegas y amigos, Izette de Forest nos presenta en este exclusivo volumen las publicaciones de su última década, en un texto que en su conjunto es único en la literatura psicoanalítica. Es el reflejo de una vida de trabajo; de una personal devoción y dedicación al propósito de aliviar el sufrimiento humano, y de liberar aquellas vidas humanas enmarañadas neuróticamente. Es la expresión vital de un corazón amoroso y compasivo, expresado en el ejercicio clínico a través de una habilidad técnica cultivada y por el mérito de una natural intuición y sabiduría.

El objetivo original de la autora no ha sido crear un sistema cerrado de la teoría y práctica analítica; ni tampoco son los artículos que forman la base de este volumen resultados de investigaciones y proyectos preestablecidos. Su propósito ha sido más bien el de encontrar nuevas y más eficaces maneras de ayudar a sus pacientes, a través de una comprensión cada vez más profunda del ser humano en su lucha neurótica. Los capítulos de este libro comprenden originales y penetrantes exposiciones de las comprensiones alcanzadas por ella y del refinamiento de una técnica desarrollada tal como ellos mismos la forjaron en el trabajo terapéutico cotidiano.

A pesar de la ausencia de una intención premeditada por crear un sistema plenamente desarrollado, el trabajo en su totalidad muestra una notable unidad y una espontánea sistematización en la evolución de sus ideas. La unidad de este trabajo reside en su orientación fundamental: una profunda convicción del valor infinito de cada ser humano; una clara conciencia de un sano impulso fundamental hacia la autopreservación y la protección de la integridad personal; aspectos ambos que permanecen encerrados bajo las raíces de las estructuras de las defensas neuróticas. La conciencia lúcida sobre la sanidad básica, la fortaleza y el valor de una persona -algo que el terapeuta no debería nunca perder de vista, cualquiera fuese el grado y la severidad de las manifestaciones neuróticas-, ofrecen los fundamentos para la esperanza de la reconstrucción y para una “reconciliación final”.

Esta orientación básica es atribuida por su autora a Sandor Ferenczi. Poco se sabe de los últimos desarrollos terapéuticos de Ferenczi, y de como ellos pudieron haber ido tomando forma durante sus últimos años de vida. Creo sin embargo, que la Sra. de Forest con su aguda intuición, y posiblemente debido al lazo emocional que la unía a su profesor y amigo, sintió correctamente el camino que Ferenczi estaba tomando. Ella ha seguido ese mismo sendero en su quehacer terapéutico y en sus escritos, y lo ha enriquecido con su propia sabiduría y comprensión.

Estoy seguro que nadie que esté familiarizado con las complejidades y vicisitudes de la terapia psicoanalítica dejará de reconocer en este libro un documento dedicado y valeroso, y que recibirá de él una enseñanza estimulante e invaluable.

ANDRAS ANGYAL

PREFACIO

A lo largo de unos 25 años de experiencia en la práctica del psicoanálisis, me he esforzado en aplicar y desarrollar las teorías y técnicas de Sandor Ferenczi. Es mi esperanza que este libro, en el cual sintetizo este esfuerzo, pueda contribuir a una comprensión más amplia de ciertos elementos de la psicoterapia cuya importancia no ha sido, en mi opinión, suficientemente reconocida. Debido a que las originales ideas que conforman el núcleo del método psicoanalítico de Ferenczi tienen implicancias relevantes para todo el espectro de la Salud Mental y las Relaciones Humanas, también tengo la ilusión de que este libro sea de valor e interés para el lector general, así como para aquellas personas especialmente preocupadas con las temáticas de liderazgo y consejería: sacerdotes, médicos, profesores y trabajadores sociales. Y si bien, una parte de este libro estaba dirigida en primera instancia a miembros de mi propia profesión, he intentado usar lo menos posible un vocabulario técnico, y he presentado al final de este libro un glosario de definiciones para aquellos lectores que no están familiarizados con algunos conceptos esenciales en este campo.

Tuve el privilegio de ser analizada por Sandor Ferenczi entre 1925-1927 y 1929, en una época en que él estaba cada vez más lúcidamente consciente de su insatisfacción con algunos de los aspectos cruciales de la aproximación freudiana, y se esforzaba en descubrir una comprensión más nuclear de las necesidades neuróticas y del arte de revelar y restaurar la personalidad innata subyacente. Mi análisis terapéutico y entrenamiento bajo su guía fueron continuados a lo largo de sus últimos años de vida, con conversaciones y discusiones sobre variados temas de psicoanálisis. Pienso, en el valor de lo que aprendí de él, y en como lo aprecié en ese entonces, pero fue en mi trabajo profesional donde fui descubriendo más profundamente la verdadera significación de sus teorías, y he dedicado mi práctica psicoanalítica a su desarrollo. En esto he sido constantemente enriquecida por el interés y aliento de mi marido.

Estas teorías y su ejemplificación en la práctica es lo que he descrito en los conceptos centrales de este libro, a las que he agregado mis propias conclusiones. A modo introductorio, he presentado un pequeño resumen de la vida de Ferenczi y su larga amistad con Sigmund Freud. Los complejos tres últimos años de esta amistad son una ilustración notable de la profunda naturaleza de Ferenczi, una especial amalgama de confianza en sí mismo, humildad y amor, que impulsaba su búsqueda en la teoría y técnica psicoterapéutica. En la última sección de este libro me he ocupado de una forma de conciencia a la que considero religiosa, y he delineado lo que creo que es la similitud dentro del amor que se le entrega al paciente en la psicoterapia y el amor divino, desarrollando una interpretación la cual esta delineada a lo largo de toda la historia Bíblica.

Este libro incluye ciertos artículos publicados previamente en varias revistas. Ellos han sido revisados, algunos pasajes omitidos y he agregado nuevo material. Mi trabajo ha contado con la colaboración de mis amigos Georgina Johnston y John Rackliffe, y estoy muy agradecida a ellos por iluminarme en mi tarea. Hay cuatro capítulos que son totalmente nuevos.

La hija adoptiva de Ferenczi, la Sra. Elma P. Laurvik, y dos de sus primeros colegas, el Dr. Sandor Lorand y el Dr. Rado, me han suministrado numerosos detalles relativos a la vida de Ferenczi. Estoy muy agradecida por su interés y ayuda.

F. Alexander Magoun, un amigo cercano de mi esposo y mío, me ha brindado su paciencia y una constructiva crítica en la composición de este libro. Los inevitables aspectos teóricos de la técnica se han beneficiado gratamente con la simplicidad y calidez de su enfoque. Estas teorías son generalmente aplicables a la vida humana, y estoy muy agradecida por la experta colaboración del Profesor Magoun, por la lectura de mis manuscritos, y por definir más claramente sus aplicaciones.

Al grupo de discusión de amigos del Nuevo Testamento de Cambridge Massachusetts, guiado con hábil paciencia y carisma por William Matchett, les debo sapiencia e inspiración. En este lugar, sus miembros escuchaban anhelantes cada una de las interpretaciones de los otros, en la convicción de que “Hay algo de Dios en cada hombre”.

Con Andras Angyal he discutido largamente la teoría de Sandor Ferenczi del don terapéutico del amor, y la teoría de Erich Fromm respecto al desarrollo de la integridad en la personalidad del paciente y los

principios básicos de la fe religiosa. Al Dr. Angyal le debo un profundo y afectuoso agradecimiento.

Durante toda una década de vinculación con Erich Fromm, tanto como alumna y amiga, he sido gratamente asistida en sostener mi creencia en la integridad del hombre y en relacionarla con el deseo de Ferenczi de aspirar a que el paciente neurótico recupere su sanidad. El Dr. Fromm ha acentuado tanto en su campo profesional como en sus escritos la importancia del desarrollo de la individualidad, y ha realizado un urgente llamado de atención al efecto de la presión social en el inicio de la organización neurótica. El ha enfatizado, también, la necesidad de un punto de vista ético en la teoría y técnica psicoanalítica, acerca de que el hombre es en sí mismo moral con sus valores esenciales propios. Estos patrones se encuentran latentes en la neurosis y deben ser rescatados para una mejor salud, con el propósito de ayudar al paciente neurótico a alcanzar su innata estructura de personalidad.

La clara comprensión del Dr. Fromm de la ética en la neurosis y su creencia en la bondad humana han reforzado mis propios hallazgos terapéuticos, tanto como mi fe religiosa. Estoy profundamente agradecida por su amorosidad, su inspiradora estimulación y su apoyo.

Izette De Forest

*Sky Farm
Marlborough
New Hampshire
Septiembre 13 de 1953.*

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecidos reconocimientos por la gentil autorización para incluir selecciones de artículos previamente publicados, para capítulos de este libro, a las siguientes publicaciones.

*Character and Personality
The International Journal of Psycho-Analysis
Inward Light
The Journal of Pastoral Care
The Journal of Clinical Psychopathology
Pastoral Psychology
The Psychiatric Quarterly
The Psychiatric Quarterly Supplement
Psychiatry
The Psychoanalytic Review*

***Volver a Ediciones Digitales
Volver a Newsletter 14-ex-68***